



*Latin vulgaire — latin tardif. VI. Actes du VI colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Helsinki, 29 août - 2 septembre 2000*, Édités par Heikki Solin, Martti Leiwo, Hilla Hallaaho, Hildesheim, Olms-Weidmann, 2003. XVI + 594 pp.

Como su mismo título lo indica, este libro recoge las Actas del Coloquio Internacional sobre el latín vulgar y tardío que se celebró en Finlandia del 29 de agosto al 2 de septiembre del año 2000. Estos Coloquios, que suelen reunir a especialistas e interesados en el latín vulgar y tardío, se vienen celebrando en distintos países desde el año 1985 con una periodicidad trienal —el de 1985 fue en Pecs, el de 1988 en Bolonia, el de 1991 en Innsbruck, el de 1994 en Caen, el de 1997 en Heidelberg y el último (el séptimo) acaba de tener lugar en Sevilla entre los días 2 y 6 de septiembre de 2003—. Estas Actas corresponden al VI, que tuvo lugar en Helsinki para rendir homenaje póstumo al célebre latinista y romanista finlandés Veikko Ilmari Väänänen, natural de Mikkelí, ciudad situada a 300 kilómetros de Helsinki, fallecido el 1 de junio del año 1997. Allí se reunieron en torno a un centenar de participantes procedentes de veinte países distintos. Mas no todas las contribuciones al Coloquio aparecen publicadas en las Actas, pues unas no fueron enviadas por sus autores —aproximadamente una decena— para su publicación y otras fueron rechazadas por falta de calidad. Por ello, pensando con lógica, hay que partir de la base de que los cuarenta y dos trabajos publicados han pasado al menos el filtro de los tres editores, por lo que, en principio, ofrecen cierta garantía de calidad. El Coloquio trató sobre cuestiones de latín vulgar y tardío, pero entendiendo lo de tardío en un sentido muy amplio, tan amplio que llegan no ya hasta la Alta Edad Media —cosa hasta cierto punto explicable—, sino incluso hasta la última etapa de la Baja, según podemos comprobar en un trabajo que es, casualmente, de un profesor español de la Universidad de Oviedo, el Dr. D. Alfonso García Leal, que trató sobre «La lengua de las inscripciones latinas medievales de Asturias», concretamente de las de los siglos VIII al XV; por tanto, en este trabajo se llega hasta casi finales de la Edad Media. Por eso pienso que qui-

zás habría que ir pensando en cambiar el título de estos coloquios, pues aunque los límites del concepto de «latín tardío» son opinables y, por lo tanto, variables, no lo son tanto que se puedan establecer en el siglo XV, y si vamos por lo de «latín vulgar», las lindes son más precisas, sobre todo si aceptamos la definición del ilustre latinista al que se le dedica este Coloquio: «comprende los estados sucesivos desde la fijación del latín común, al terminar el período arcaico, hasta la víspera de la consignación por escrito de textos en lengua romance» (*Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1971, p. 29 [Hay ediciones posteriores]). A lo mejor habría que hablar como hace Heikki Solin en p. VII de «studiosi Latinitatis vulgaris et posterioris» —de hecho, a este Coloquio le dieron el título en latín de *Sextus Conventus internationalis Latinitatis vulgaris et posterioris*—.

Como no podía ser menos en un país como Finlandia, tan aficionado a la lengua latina —recordemos, entre otros posibles testimonios, que desde el primero de septiembre del año 1989 Radio Finlandia (YLE Radio) tiene un boletín semanal de noticias en latín (*Nuntii Latini*) gracias al meritorio trabajo del redactor Hannu Taanila y del profesor emérito de la Universidad de Helsinki Reijo Pitkäranta—, el presidente del Coloquio, Heikki Solin, redactó en un latín elegantísimo su discurso inaugural, su *Salutatio*, dando la bienvenida a los congresistas y las instrucciones a seguir en el desarrollo del Coloquio, al tiempo que en latín también hizo la dedicatoria a Väänänen y mostró su agradecimiento a las instituciones que con su aportación económica hicieron posible el Coloquio. Precisamente gracias a este discurso los que no asistimos al Coloquio hemos podido saber que el número de congresistas no llegó al centenar y que procedían de los siguientes veintidós países: «*Venerunt mulieres virique docti numero plus minus centum ex —ut ordine alphabetico utar— Americae foederatis rebus publicis, Austria, Batavia, Belgica, Bohemia, Brasilia, Britannia, Dacoromania, Estonia, Francogallia, Germania, Helvetia, Hibernia, Hispania, Hungaria, Japonia, Italia, Lituania, Lusitania, Polonia, Suecia necnon ex pluribus urbibus Finniae*» (p. VII).

Las aportaciones publicadas han sido distribuidas en los siguientes cinco grupos temáticos: I. Problemas generales y estructurales; II. Textos y documentos; III. Variación lingüística; IV. Cuestiones de léxico; V. Sistema gramatical. En una reseña como ésta yo no puedo, no ya comentar cada una de las aportaciones que vienen en el libro, sino ni siquiera mencionar todos los títulos y los nombres de sus autores, porque la harían demasiado extensa; me limitaré a reseñar una por cada uno de los grupos temáticos.

En el primero se recogen 6 artículos y entre ellos destaco el de József Herman, que corresponde a la lección inaugural del Coloquio. «En souvenir de Veikko Väänänen: l'état présent des études sur le latin tardif et vulgaire» (pp. 3-20) es el título de su intervención, que el profesor húngaro divide en seis epígrafes, en donde aparecen los nombres de destacadas personalidades que se dedicaron y se dedican al estudio de estas disciplinas. Dice él que hay una primera etapa que va desde mediados del s. XIX hasta mediados del XX en la que «los que se ocupaban de la historia lingüística del primer milenio de nuestra era en Italia y en los territorios romanizados, representaban disciplinas aparentemente distantes, casi sin comunicación entre ellas» (p. 4). Aquí hace la distinción de dos grupos de investigadores que utilizaban métodos distintos: el primero compuesto por filólogos clásicos y latinistas (Rönsch, Max Bonnet, Pirson Carnoy, Einar Löfstedt), y el segundo por romanistas (Diez, Gröber, Meyer-Lübke). Entra de lleno, a continuación, en el importante papel que jugó Väänänen en la conciliación de las dos posturas con su tesis doctoral *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes* aparecida en Helsinki en 1937, papel que se incrementó no sólo con su *Introduction au latin vulgaire*, obra publicada por vez primera en 1963, sino también con sus investigaciones sobre las lenguas romances, sobre todo el francés. Hacia fines de los años cincuenta y comienzo de los sesenta esta línea de integración del latín y el romance va creciendo y culmina en 1961 con la tesis de Bengt Löfstedt, *Studien über die Sprache der Longobardischen Gesetze*, y la introducción que el romanista G. Rohlfs hace en su *Vom Vulgärlatein zum Altfranzösischen* (Tubinga 1960). A partir de este período los estudios de latín vulgar

y tardío «han conocido una notable expansión y entramos, desde alrededor de 1960-65, en lo que será, a los ojos de la historia, el período presente de nuestras disciplinas» (p. 10). Después el profesor Herman pasa a hablar de los métodos y de los temas o géneros, a lo que dedica el epígrafe número 5, para concluir en el 6 señalando los problemas que se plantean para el futuro a estas disciplinas, en donde destaca la dispersión bibliográfica, que se debe a que, al tratarse de un campo de estudios pluridisciplinar, los artículos aparecen en revistas de orientación disciplinar muy variada.

El segundo grupo temático —el de los «Textos y documentos»— tiene 9 artículos, dos de los cuales están centrados en la *Peregrinatio* o *Itinerarium Egeriae*. El de la Dra. española Olga Álvarez Huerta trata «Sobre los hispanismos en el *Itinerarium Egeriae*» (pp. 83-97). Esta profesora de la Universidad de Oviedo se ha convertido en una auténtica especialista sobre esta obra desde que en 1982 fuera invitada a explicar el *Itinerarium Egeriae* a un grupo de jóvenes latinistas y romanistas, bajo los auspicios de la Universidad de Helsinki —ella misma habla de esta invitación en nota a pie de página—. La investigadora española centra su trabajo en una serie de «términos que distinguen al español y lenguas hispánicas del francés, dado que las dudas sobre la procedencia de Egeria se plantean exclusivamente entre la Galia [...] e Hispania» (p. 84). Una importante aportación suya es el descubrimiento de la presencia del verbo *manducare* en la etapa más antigua del castellano, ya que se documenta en las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*, pero fue pronto sustituido por la palabra menos vulgar «comer» (< *comedere*), mientras que en francés persistió *manducare*, uno de los aportados como galicismos típicos de la *Peregrinatio*, en la que nunca aparece *comedere*. Detalle este muy trascendental a fin de que el pretendido galicismo no pueda ser utilizado como el argumento lingüístico más importante para asignar patria gala y no hispana a la autora de la *Peregrinatio*. En fin, Álvarez Huerta hace una relación de hispanismos de la época, que, como no podía ser de otra manera, están presentes en la obra de la monja hispana. Llega a la conclusión de que «la lengua de Egeria, además de estar plagada de vulgaris-





mos propios del latín vulgar tardío en general, presenta algunos hechos de vocabulario y de sintaxis, lo que es más importante, pues el vocabulario puede elegirse más conscientemente, que coinciden en gran manera con el castellano, o con otras lenguas romances habladas en el Noroccidente de España» (p. 94).

En el tercer grupo temático se integran siete artículos. En el intervalo más o menos largo que suele mediar entre la celebración de un evento de este tipo y la publicación de sus actas —y éstas han salido de la imprenta relativamente pronto— pueden producirse muchos acontecimientos, algunos de ellos tristes. Entre el 2 de septiembre del año 2000 —fecha de la terminación del Coloquio— y el año 2003 —fecha que figura para la publicación de estas Actas, aunque el «Avant-propos» está fechado en noviembre de 2002— se produjo la ausencia de dos personalidades destacadas de estos Coloquios, cuyas contribuciones figuran en este grupo: la de Hubert Petersmann, que falleció el 31 de enero de 2001, cuyo título es «Altes und Neues im Vulgärlatein der Fluchtäfelchen von Bath und Uley» (pp. 277-291), y la Iancu Fischer, profesor de la Universidad de Bucarest, que falleció el 20 de octubre de 2002, que se titula «Phonétique et graphie dans l'Appendix Probi» (pp. 237-244). En su comunicación el Dr. Fischer trata de agrupar un número de hechos que permiten contemplar bajo un ángulo especial las «faltas» y las recomendaciones contenidas en este Apéndice tan interesante para el estudio del latín vulgar y del que con tanta frecuencia echamos mano los profesores de esta asignatura —al menos yo—. Concluye el profesor rumano que las expresiones que tantas veces se han usado como medio didáctico a la hora de explicar el *Appendix*, tales como «no digas, sino di» deben ser completadas con «no escribas, sino escribe».

El cuarto grupo, el de las «Cuestiones lexicales», cuenta con diez trabajos, entre los que se encuentran el del presidente del Coloquio, Heikki Solin (pp. 401-418), y el del gran maestro de todo lo referente al léxico, Louis Callebat, de la Universidad de Caen, cuyo título es «Les désignations diminutives de l'habitation». Interesante trabajo de léxico eminentemente técnico, como no podía ser menos, dada la categoría y la espe-

cialidad de su autor. En efecto el profesor Callebat es uno de los mejores especialistas en literatura latina técnica. Recordemos su edición, traducción y comentario del libro VIII del tratado *De architectura* de Vitruvio (Les Belles Lettres, 1973) o del libro X —hecho con la colaboración de Ph. Fleury— (Les Belles Lettres, 1986) o la Concordancia del mismo autor latino —en colaboración con otros estudiosos— (Olms, 1984) o el definitivo artículo que apareció en el ANRW, «La prose du 'De architectura' de Vitruve» (cf. II, 30, 1, pp. 696-733) o, en fin, el artículo sobre Vitruvio, que escribió para la *Historia de la literatura latina* editada por Codoñer (Cátedra, 1997, pp. 773-776). La comunicación presentada por Callebat a este Coloquio (pp. 307-324) es un intento de caracterización de las formas diminutivas utilizadas en el léxico latino de la arquitectura llamada doméstica. Estudia seis denominaciones de carácter genérico y nueve términos más especializados que han servido de base a las designaciones diminutivas latinas del hábitat, aparecidas en Roma desde los primeros textos conocidos hasta el siglo VI d.C. Termina la comunicación con ocho conclusiones.

En el último grupo, el del «Sistema gramatical», hay también diez comunicaciones a cual más interesante. Yo, siguiendo mi criterio de comentar una comunicación de cada uno de los cinco grupos, escojo la del profesor español Dr. D. Benjamín García Hernández, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y fiel participante en estos Coloquios. Presentó un trabajo titulado «La influencia griega y la renovación del prefijo SUB- en el latín tardío» (pp. 513-523). *Sub-* es un prefijo polisémico y tiene significados tan antagónicos como «hacia arriba» o «bajo, debajo» que no será importante hasta la latinidad tardía debido a la influencia de la preposición *sub* y del prefijo griego ὑπο-, pero debido a la mayor importancia que ha tenido este significado en nuestras lenguas se ha desenfocado el contenido de este prefijo en latín. El profesor García va estudiando detalladamente en su comunicación los distintos significados de *sub-*: 1. El significado de posición inferior «bajo, debajo», significado que se refuerza a medida que avanza su polarización a *super-*, por influencia de la oposición del griego ὑπο- / ὑπερ-. 2. La noción de grado

«subalterno»; 3. Las funciones «diminutiva» y «furtiva», valores que se enmarcan —como el anterior— en la oposición *sub-* / *prae-*. El catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid llega a la conclusión de que los valores más vivos que tiene el prefijo *sub-* están alentados por el griego.

En fin, los artículos están redactados indistintamente en francés, en inglés, en alemán, en italiano y en español. En nuestra lengua hay menos de los que debería haber porque algunos congresistas españoles —los menos y ellos sabrán

el motivo— prefirieron redactar sus contribuciones a este Coloquio en lengua francesa.

La obra, cuya edición está muy cuidada —como era de esperar tratándose de la mundialmente famosa editorial Olms-Weidmann—, es indispensable como libro de consulta en las bibliotecas universitarias donde se cursen estudios de Filología. En la de La Laguna ya lo tenemos.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

